



# PRIMEROS ENCUADRES

## DIRECTORAS DEL SIGLO XXI

MARZO ————— JUNIO 2024



## MUJERES CINEASTAS: EL CASTIGO DE SÍSIFO

MARTA MEDINA

PERIODISTA Y CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA

Confiesa Carla Simón, una de las cineastas presentes en el ciclo *Primeros encuadres. Directoras del siglo XXI* este mes de marzo con su ópera prima, *Verano 1993* (2017), que cuando un periodista le preguntó por sus referentes directorales femeninos en el cine español tuvo que buscar en Google “mujeres directoras españolas”. “Me di cuenta, inocente de mí -porque entonces no sabía que la pregunta se repetiría en cada una de las entrevistas-, que cuando pensaba en cineastas que me gustaban había muchos nombres de mujeres que sin duda no había descubierto a través de los profesores de la universidad, sino por mi cuenta”.

Con la flamante Oso de Oro 2022 comparte reflexión Pilar Palomero, que también participa con su ópera prima, *Las niñas* (2020). En la escuela de cine nunca estudió figuras como la de Josefina Molina o Cecilia Bartolomé, reconocidas hoy como autoras clave de la cinematografía española. Tampoco la de Margarita Alexandre, por añadir al ejemplario, a la que la Filmoteca Española dedicó un ciclo en marzo de 2023. “Me hubiera gustado que me hubieran ofrecido conocer su obra porque, más allá de algún profesor -como Javier Rebollo-, dependíamos exclusivamente de nuestra curiosidad. Teníamos asumido que lo normal era que no hubiera mujeres dirigiendo, que era algo excepcional ver a Isabel Coixet, Icíar Bollaín o Gracia Querejeta. Asumíamos,

que es lo más peligroso de todo, que eran la excepción, la rareza”.

Es esa asunción de que lo que no se enseña no existe lo que ha hecho que muchas de quienes hemos cursado los estudios de cine hayamos tardado en darnos cuenta de que existe un cine más allá de los n(h)ombres básicos a los que se les ha dedicado bibliografías infinitas y retrospectivas periódicas.

Excluidas de los planes de estudio, las cineastas -no hace falta añadir el prefijo “la mayoría”- han estado tradicionalmente relegadas a la excepción o al anecdótico. Siquiera los titulares de los periódicos se ponen todavía de acuerdo en otorgar el titular de “la primera mujer directora en España” a Elena Jordi o Helena Cortesina. Es la exclusión del canon, de la academia -ya sea por desidia o por indiferencia-, la que ha invisibilizado a las contadas cineastas que han logrado construirse un espacio propio y una carrera lo suficientemente longeva como para considerarse profesión e impacto cultural.

Desde hace años, Filmoteca Española no tiene por qué aprovechar la efeméride del Día Internacional de la Mujer para restituir el valor de las filmografías de cineastas reconocidas, como Agnès Varda, Chantal Akerman o Jane Campion, referentes dentro de la falta, pero también a directoras más desconocidas y marginales como Lynne Sachs o Yolande Zauberman.



*Las niñas*

En esta ocasión, el ciclo *Primeros encuadres* se centra en las primeras obras -tanto en formato cortometraje como en largometraje- de directoras fundamentales para entender el cine de hoy, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Muchas de ellas han ganado en los últimos años los premios más importantes de los principales festivales: Julia Ducorneau (Palma de Oro), Jaione Camborda (Concha de Oro), Mati Diop (Oso de Oro) o Laura Ferrés (Espiga de Oro). Y todas ellas están cimentando una cinematografía autoral que también influye en sus coetáneos masculinos, puesto que a veces pareciera que el influjo se restringiese exclusivamente a sus compañeras del mismo sexo. Voces autorales reconocibles y tremendamente personales como la de Alice Rohrwacher o Maren Ade. Hitos de la renovación del género como los de Ana

Lily Amirpour (*Una chica vuelve a casa de noche*, 2014) o Jennifer Kent (*The Babadook*, 2014). Radicales libres como los de Andrea Arnold (*Red Road*, 2006) o María Pérez Sanz (*Malpartida Fluxus Village*, 2015). Cineastas muy diferentes entre sí pero unidas por un momento de apertura e incorporación más allá de la anomalía de la mujer al oficio de la dirección. Aunque todavía queda.

Ya empieza a superarse esa cuestión de “autoestima” que muchas cineastas se han negado a sí mismas, sintiéndose intrusas en una habitación que no es propia. Esa “autoestima” de la que hablaba Josefina Molina y de la que habla hoy Pilar Palomero es la que en los últimos años ha ido calando en directoras que ya no se sienten como la excentricidad al margen del canon. Se está produciendo una reparación y, sobre todo, un contagio. “Me









[filmotecaespañola.es](http://filmotecaespañola.es)



[vimeo.com/filmotecaespanola](https://vimeo.com/filmotecaespanola)



[instagram.com/filmotecaes](https://instagram.com/filmotecaes)



[facebook.com/FilmotecaES/](https://facebook.com/FilmotecaES/)



[twitter.com/Filmoteca\\_es](https://twitter.com/Filmoteca_es)



[t.me/filmoteca\\_es](https://t.me/filmoteca_es)